

deridos de los infraregantes: que se verifican pero es sacrificando a los intereses particulares de un individuo o sociedad explotadora de quien acaso no reporte el Erario publico otro beneficio que el importe del papel sellado en que estende la solicitud del permiso, a los intereses de millares de propietarios y colonos que contribuyen con la cuarta parte o mas de las utilidades que obtienen en el incesante y penosísimo trabajo de la tierra, al desenvolvimiento de la riqueza nacional: que se verifican, si, pero es aumentando el numero sin numero de las calamidades que afligen a los pueblos vizcaínos y en especial de nuestra desgraciada Segorbe, para que como si aun no fuieramos bastante con verle barrido casi periodicamente por las desastrosas inundaciones del Guadalentín; ni con que los mismos cauces que la fecundan arrastren de vez en cuando más terribles gérmenes de desolacion y ruina que dierran la poblacion rural e infestan con temido contagio la Capital y los pueblos cercanos: ni con que la lluvia torrencial y el pedrisco y otras plagas arrabata los frutos obtenidos con tantos apuros momentos antes de la recoleccion, se agreguen a esas desgracias contra las cuales no cabe otro recurso que bajar resignados la cabeza acatando los divinos decretos y alzar al Cielo los brazos suplicantes otras nuevas artificialmente producidas y se de el sensible caso de que mientras vemos agostarse por falta de riego las cosechas de mas valia, mientras nuestros colonos disputan esterilmente ante el Consejo de hombres buenos y lo que es mas doloroso, violentamente en los mismos partidos el cuasi imperceptible candal que penosamente corre por los